

*La articulación de los  
modos de producción:  
Aplicación del modelo  
teórico de Bartra a la  
Formación Social de  
Canarias Orientales.*

ALEJANDRO GONZALEZ MORALES (DACT) \*

En el presente trabajo queremos abordar la aplicabilidad de las teorías de Roger Bartra<sup>1</sup> a la Formación Social Canaria, siendo el denominador común entre el espacio estudiado por el autor de las Estructuras Agrarias y Clases Sociales en Méjico y el Archipiélago Canario, que ambos territorios participan de unas estructuras económicas y sociales "subdesarrolladas", entendiendo éstas en el sentido que las definió I. Lacoste<sup>2</sup>. Nuestra hipótesis de partida consiste en que si bien el modo de producción dominante y determinante es el capitalista, éste se concatena con otros subordinados (subcapitalista y de pequeña producción mercantil) para permitir una reproducción más barata de la fuerza de trabajo al tiempo que consigue unas mayores tasas de beneficios y plusvalías. En otras palabras, el modo de producción capitalista emplea como estrategia para la obtención del plusbeneficio la articulación con otras formas de producción que explota y subordina, reflejándose ello en unas particulares relaciones sociales y de producción.

Este trabajo lo justificamos por la necesidad de dar una interpretación global e integradora a la realidad del Archipiélago, pues hasta fechas relativamente recientes los modelos explicativos de las estructuras agrarias Canarias pecaban unos de parciales, mientras que otros eran descriptivo-deterministas. En cuanto a los primeros cabe destacar aquellos que se han especializado en el análisis de un único factor, en este sentido cabe mencionar la teoría propuesta por Juan A. Sanz<sup>3</sup> fundamentada en la comercialización de los productos agrarios, o la más socorrida del profesor Alvarez Alonso<sup>4</sup>, basada en criterios climáticos-geográficos, dividiendo las islas en tres sectores: costas, medianías y cumbres. Con todo, estimamos que los cambios climáticos producidos en función de la altitud no son razón suficiente para establecer una autorizada teoría, entre otras razones porque se

han asimilado los cultivos propios de costas con productos exclusivamente capitalistas, cuando en realidad, por debajo de la cota de los 400 metros también existen una variada gama de productos propios de la subsistencia campesina, como son las papas y algunas hortalizas (cebollas, zanahorias, etc.). Es más, sobrepasando la cota indicada encontramos de igual manera productos del mercado exterior como son los casos de algunos frutales (papayos, aguacate, etc.).

Respecto de los segundos modelos quizá sea, con todo, el más significativo el propuesto por Morales Padrón<sup>5</sup>, cuya base explicativa estriba en la sucesión cronológica de distintas fases que se distinguen por la dominancia de un cultivo (teoría de los monocultivos), a saber:

a) Fase primera representada por la caña de azúcar, y abarca el siglo XVI.

b) Segunda fase, constituye la etapa vinícola y corresponde al siglo XVII.

c) Tercera etapa, se introducen los cultivos de la barrilla y la cochinilla, y comprenden el siglo XVIII y parte del XIX.

d) Última etapa, supone la penetración y generalización de las formas de producción capitalistas, siendo los cultivos más representativos el tomate y el plátano, y abarca desde finales del XIX y lo transcurrido del XX.

Otra clasificación usada, con relativa frecuencia y poco justificada, ha sido la de dividir las islas en dos espacios antagónicos, como si se trataran de dos realidades diferentes (modelo dualista), cuando en verdad el "subdesarrollo" de una viene motivado por los "adelantos" de la otra. La escasa rigurosidad de esta teoría se pone de manifiesto por la evidente articulación entre las distintas formas de producción que conforman la Formación Social Canaria. En efecto, nosotros defendemos la existencia de al menos tres modos de producción en Canarias:

a) Modo de pequeña producción mer-

cantil, que se caracteriza por el empleo de mano de obra familiar, es decir no asalariada, baja composición orgánica del capital, con una producción destinada a la autosubsistencia, y el escaso excedente es comercializado en el mercado interno.

b) Modo de producción Capitalista, que se define justo por todo lo contrario, es decir, fuerza de trabajo asalariada, grandes inversiones de capital, productos destinados a los mercados foráneos (península y extranjero), habiendo, asimismo, un gran consumo de insumos.

c) Modo de producción Subcapitalista, constituyendo una auténtica forma de transición entre los dos precedentes. En otras palabras, dicho modo de producción se encuentra a caballo, y reúne características de ambos.

### **La Articulación de los modos de producción en la Formación Social de Canarias Orientales**

Adoptamos como hipótesis de partida la evidente interrelación que hay entre las diferentes variables y parámetros que definen las distintas formas de producción, nos encontramos con que el resultado de éstas determinan un desigual desarrollo de las fuerzas productivas y, por ende, de las relaciones sociales y de producción.

#### **El modo de pequeña producción mercantil**

Su localización en el Archipiélago está restringida a espacios auténticamente marginales. En términos generales comprende las zonas de cumbres y medianías, e incluso algunos sectores de costas (el suroeste de Gran Canaria, excepto San Nicolás de Tolentino). En cambio, para Lanzarote y Fuerteventura, al no ser posible establecer una tipología en función de la altitud, por las escasas cotas que alcanzan sus macizos, (en Fuerteventura el Pico de la Zarza con 807 metros, y en Lanzarote Las Peñas del Chache con 677 metros), es necesaria una

clasificación distinta. Para el caso particular de Fuerteventura distinguimos la zona sur, que comprende los municipios de Tuineje y Pájara, donde el cultivo del tomate es preponderante y las relaciones sociales y de producción netamente capitalistas; mientras que los municipios de Antigua, Puerto del Rosario y La Oliva combinan este modo de producción capitalista con otras formas de producción precapitalistas. El único espacio decididamente precapitalista lo conforma el municipio de Betancuria, con una agricultura de autosubsistencia en su totalidad, escaso tamaño de las explotaciones, fuerte desarrollo de los regímenes de tenencia indirectos (medianería), y mano de obra fundamentalmente familiar. Este modo de pequeña producción mercantil es dominante desde la óptica espacial en las islas de Lanzarote, Fuerteventura, El Hierro y La Gomera, y en algunos espacios (los más marginales) del interior de Gran Canaria, Tenerife, y La Palma.

En este modo de producción la fuerza de trabajo es enteramente familiar. En ningún caso se trata de mano de obra retribuida, sino que como bien apunta R.Bartra (6) la ganancia en estos casos es un salario autoatribuido. La mano de obra es a tiempo parcial (sistema obrero-campesino) y, por regla general, la principal actividad se desarrolla fuera del sector agrario (turismo, construcción o servicios), siendo el trabajo en la explotación un auténtico complemento destinado en su mayoría a la propia autosubsistencia de la familia y únicamente cuando existe excedente se suele comercializar en un mercado de ámbito local. Los principales productos son los cereales (trigo y cebada), las leguminosas (lentejas, judías, etc...), algunas hortalizas (coles, calabazas, zanahorias, cebollas y ajos) y también plantas forrajeras (maíz forrajero en las medianías de Gran Canaria y la alfalfa en Fuerteventura). Asimismo, suelen contener un pequeño rebaño de cabras que no sobrepasa

se, en ningún caso, la treintena de cabezas, o un pequeño hato de ovejas de similar número o, también, algún cerdo y aves, cuyos productos cárnicos y lácteos están destinados a la subsistencia del campesino y su familia.

Son todas ellas explotaciones de reducido tamaño y baja composición orgánica de capital. En el trabajo de campo sólo hemos podido constatar para este tipo de explotaciones como única maquinaria el riego localizado por aspersión, y no para todos los cultivos, simplemente para papas y zanahorias.

El consumo de insumos es bajo, apenas se utilizan fertilizantes y abonos químicos, siendo empleado en su defecto el estiércol de los animales. El principal gasto de estas explotaciones es, sin lugar a dudas, el agua y las simientes.

La forma de tenencia de la tierra dominante es la propiedad directa, aunque de la misma manera, adquieren cierta relevancia las formas contractuales (medianería y aparcería).

Por lo que a la comercialización de los productos respecta, decir que es muy escasa, pues únicamente el reducido excedente es objeto de distribución, mientras que la mayor parte permanece para el sustento familiar.

En definitiva, el modo de pequeña producción mercantil se caracteriza por las bajas inversiones de capital, por el trabajo eminentemente familiar, por la ausencia de salarios, por la distribución de los productos en el mercado interior, y la propiedad directa como la forma de tenencia más común.

### **El modo de producción capitalista**

Se localiza preferentemente en las zonas de costa, aunque se pueden, asimismo, encontrar explotaciones en las medianías, si bien estas últimas están dedicadas a cultivos de frutales, y en menor medida a papas. Dicho

modo de producción, a pesar de no tener el mayor impacto espacial, es determinante en cuanto a las relaciones sociales y de producción. Las formas de producción capitalistas son dominantes en la Formación Social Canaria, reservando por tanto a los restantes modos de producción unas funciones concretas. Por un lado, la reproducción de la fuerza de trabajo y, por el otro, permitir la propia autosubsistencia del campesino, consiguiendo con ello un ahorro considerable en el gasto de capital variable.

Caracteriza a este modo de producción una fuerza de trabajo asalariada, un alto desarrollo de las fuerzas productivas, comparables en muchos casos a la actividad industrial, unas altas tasas de ganancias derivadas consecuentemente de la obtención de importantes plusvalías relativas. De todo ello se desprende una alta composición orgánica de capital. El consumo de insumos es igualmente elevado, utilizándose de forma generalizada, en cuanto a las explotaciones agrícolas se refiere, insecticidas y abonos químicos entre otros.

La comercialización y distribución de los productos se realiza en circuitos de ámbito exterior, aunque ello constituye uno de los mayores inconvenientes para la rentabilización de las explotaciones por la fuerte competencia de países con climas y actitudes similares y, también, por la propia inadecuación de los canales de comercialización propios.

En términos generales, la mano de obra se dedica en su totalidad al trabajo en la explotación (full-time), aunque en las pequeñas explotaciones capitalistas es frecuente combinar con alguna otra actividad (part-time).

La agricultura capitalista en Canarias, hasta fechas relativamente recientes, estuvo representada por tres cultivos principales: plátanos, tomates y papas. A partir de la década de los setenta, la gama de plantas se

incrementa notablemente. Hay un aumento espectacular de los cultivos bajo cierre (invernaderos de flores, plantas ornamentales, pepinos, pimientos, judías verdes, etc...). De igual modo, se da una intensificación de los cultivos alternativos a los ya tradicionales en el agro canario, aunque con desigual fortuna. Estos son fundamentalmente: cítricos, aguacates, papayos, melocotones, piña, etc... En buena medida, estos últimos han sustituido a los cultivos "tradicionales" de exportación, pese a que éstos han sufrido un importante proceso de recorversión. Por ejemplo, la platanera ha pasado de unas formas generalizadas de riego por inundación a dominar en la actualidad el riego por goteo.

El considerable incremento de las fuerzas productivas no se debe exclusivamente a una mejor cualificación y capacitación de la mano de obra, sino que, paralelamente a este desarrollo, ha habido un importante aumento de las técnicas de producción y sistemas de cultivo. Así, en Fuerteventura está generalizada la utilización de semillas híbridas para el cultivo del tomate (Meltine). Igualmente, son importantes las transformaciones habidas en los semilleros, sustituyendo el clásico sistema de plantación en surcos por el innovador sistema de casetones de turba o más conocido como sistema del "enanismo", que consiste en permitir el desarrollo vigoroso de la raíz, mientras que el tallo desarrolla un escaso crecimiento. A la técnica de riego por goteo se le une el arenado de la explotación, consiguiendo evitar la evaporación y aumentando el nivel higroscópico de la misma.

A pesar de los altos índices de capitalización, todavía la introducción de maquinaria es mínima. Los motivos son de índole diversa. Por un lado, la excesiva fragmentación de las explotaciones con un alto número de parcelas y, por otro, el nada desdeñable condicionante topográfico, pues la fragmentación de los campos de cultivos

por la presencia de numerosos barrancos constituye un handicap importante.

En resumen, el modo de producción capitalista, a pesar de no ser el de mayor impacto espacial en la Formación Social Canaria es, sin embargo, el dominante y determinante de la misma, sobre todo a partir de los años sesenta. Este modo de producción se articula con las restantes formas de producción, reservándoles unos papeles muy concretos, fundamentalmente la reproducción de la fuerza de trabajo, permitir la subsistencia del obrero-campesino y, en definitiva, salvar alguna de las contradicciones más evidente del propio sistema, pues se sabe que otra de las funciones importantes de las formas de producción precapitalista es contribuir a generar el "ejército de reserva de mano de obra", para así dotarse de una buena oferta de fuerza de trabajo.

### **El modo de producción subcapitalista**

En la Formación Social Canaria encontramos fórmulas intermedias entre explotaciones auténticamente capitalistas y las precapitalistas. Contienen características de ambas, por lo que consideramos conveniente diferenciarlas de una y otras formas de producción.

Estas formas de producción constituyen una especie de modo de producción de transición, que se sitúa entre la pequeña producción mercantil, de la cual conserva importantes rasgos, y las formas de producción capitalistas.

En el sector agrario las explotaciones se caracterizan por una nada desdeñable composición orgánica de capital, donde el régimen de tenencia de la propiedad directa es compartido con el de arrendamiento, aparcería y otros. La mano de obra es, asimismo, mixta, combinándose la fuerza de trabajo familiar con uno o dos asalariados por explotación, siendo éstos en su mayoría trabajadores eventuales.

Una diferencia significativa con respecto a las formas de producción netamente capitalistas es que no necesariamente la comercialización de los productos es de ámbito exterior. Ello se detecta de forma más nítida en el subsector ganadero<sup>7</sup>.

Estas explotaciones ocupan, por regla general, espacios marginales dentro del ámbito de la agricultura capitalista. Por ejemplo, en el caso de la platanera son identificables con aquellas explotaciones de segunda y tercera categoría.

En síntesis, este modo de producción viene a matizar la conformación de nuestra Formación Social. En efecto, la existencia de explotaciones intermedias entre las dos fórmulas manifiestamente contrapuestas (precapitalismo y capitalismo), pone en evidencia las teorías duales que sostenían dos sectores antagónicos, sin ningún tipo de articulación<sup>8</sup>. En cualquier caso, la articulación existente en la Formación Social Canaria pasa indudablemente por el reconocimiento de estas explotaciones subcapitalistas, producto de la transición efectuada dentro de nuestra Formación Social. En este sentido, hemos de convenir que las formas de producción subcapitalistas no sólo matizan el esquema antes expuesto, sino que al mismo tiempo lo completan<sup>9</sup>.

### Conclusiones

Con lo expuesto hasta el momento hemos querido mostrar un esquema básico que sirva de instrumento para un mejor conocimiento de las Formaciones Sociales, y en particular la Canaria. En efecto, aportamos un análisis de los distintos modelos interpretativos de la realidad Canaria. Asimismo, tratamos de superar los modelos mantenidos hasta el presente y que, de una forma u otra, se circunscribían a un modelo dual de nuestra realidad social. En cualquier caso, nos reafirmamos en la inconveniencia que supone sustentar el citado esquema, puesto que está demostrada la

complejidad y globalidad de la formación Social Canaria<sup>10</sup>.

A nuestro juicio, ya quedan superadas aquellas posturas que se refugiaban bien en una interpretación parcial, bien en modelos descriptivos-deterministas. Así por un lado, algunos (pogamos por caso a Juan A. Sanz) orientan su análisis en función de la comercialización de los productos; otros, en cambio mantienen criterios climáticos o geográficos-altitudinales. Por otro lado están los planteamientos de Francisco Morales Padrón con su particular tesis sobre la sucesión cronológica de ciclos asociados a un tipo específico de cultivo que se identifican con el azúcar (siglo XVI), el vino (siglo XVII), la barrilla y la cochinita (siglos XVIII y XIX), y por último –y ya en la presente centuria– el tomate y el plátano.

La realidad social Canaria se ha mostrado bien distinta y no responde exactamente a los cliché universales. En definitiva, podemos afirmar que la Formación Social Canaria es el producto de la articulación de distintos modos de producción, en la que cada uno de ellos ejerce una función específica. Nuestro análisis, por tanto, se ajusta a esta diversidad entendida como una globalidad.

Por todo lo expuesto reconocemos, al igual que R. Bartra para Méjico, al menos tres modos de producción diferenciados: el modo de pequeña producción mercantil, el modo de producción capitalista y el modo de producción subcapitalista. Estos tres modos de producción se articulan de forma peculiar, donde el modo de producción capitalista es el dominante y establece unas relaciones de dominación y explotación con los dos restantes.

Así pues, en el agro canario se aprecia, como en los demás sectores de actividad, estas tres formas de producción. Para la primera forma de producción (Modo de pequeña producción mercantil), y denomi-

nado por M. Guntelman como régimen parcelario<sup>11</sup>, se perfilan explotaciones en régimen de autoexplotación. Aquí la mano de obra es familiar, no asalariada, donde en gran medida la producción obtenida (cereales, leguminosas, hortalizas, forrajeras, etc...) sirve para la autosubsistencia (reproducción de la familia) y sólo en algunos casos una mínima parte de ésta, es decir el escaso excedente, se destina al mercado local. En muchos casos la explotación tan sólo es el complemento de otra actividad como la hostelería o la construcción, que pasa a ser la principal función. Espacialmente podemos localizar este modo de producción en algunos puntos del sur y suroeste de Gran Canaria y Tenerife, así como en buena parte del resto de las islas. Sin embargo, éste se encuentra sujeto al papel que le otorga el modo de producción capitalista, esto es la reproducción de la fuerza de trabajo y la subsistencia de la mano de obra, que en este modo de producción precapitalista es familiar.

En las formas de producción capitalista observamos una elevada composición orgánica de capital, la obtención de plusvalías absolutas y relativas por parte del empresario capitalista, y un alto consumo de insumos en el proceso productivo. Se localizan estas explotaciones en las zonas costeras y en algunos puntos de las medianías de las islas "centrales".

Entre esta última forma de producción y la de pequeña producción mercantil se encuentra el modo de producción subcapitalista, que contiene, como ya adelantamos, elementos de ambos. De ahí que encontremos formas de propiedad conjunta conjuntamente con el arrendamiento y la aparcería. No existe una importante penetración de capital fijo, variable y circulante. En definitiva, se trata de un modo de transición hacia el capitalismo, pero que ya ha dejado de ser exclusivamente de pequeña producción mercantil, aunque también en algunas ocasiones se debe a una degradación del modo de producción capitalista.

**BIBLIOGRAFÍA**

- 1 ROGER BARTRA (1974): *Estructuras Agrarias y Clases Sociales en Méjico*. Colección E.R.A. Méjico.
- 2 IVES LACOSTE (1978): *Geografía del Subdesarrollo*. Ariel. Barcelona.
- 3 JUAN A. SANZ (1977): *La Crisis de la Agricultura de Canarias*. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Las Palmas de Gran Canaria.
- 4 ANTONIO ALVAREZ (1976): *La Organización del Espacio Cultivado en la Cormaca de Daute (NW. de Tenerife)*. Instituto de Estudios Canarios . La Laguna.
- 5 FRANCISCO MORALES (1955): *El Comercio Canario-Américo (S. XVI-XVII y XVIII)*. Sevilla.
- 6 ROGER BARTRA (1974): Op. Cit.
- 7 ALEJANDRO GONZALEZ (1989): *Estructuras Agrarias Recientes de Fuerteventura*. Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura. Pto del Rosario.
- 8 EUGENIO BURRELL (1980): "La dualidad agrícola canaria: el policultivo tradicional de secano". *Paisajes Rurales de España*. Valladolid.
- 9 JUAN FCO. MARTIN y ALEJANDRO GONZALEZ (1990): *El Campo en Gran Canaria*. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- 10 JUAN FCO. MARTIN y MARIA DEL CARMEN DIAZ (1981): "Hacia una tipología de los modos de producción agrarios en Canarias". *VII Coloquio de Geografía*. Pamplona.
- 11 MICHEL GUNTELMAN (1971): *Capitalismo y Reforma Agraria en Méjico*. Serie Popular E.R.A. Méjico.